



CURIOSO, Y NUEVO ROMANCE,
 que se dà cuenta de los amores de un Ca-
 allero, llamado DON PEDRO DE GUZ-
 MAN, natural de Cartagena, y como se ca-
 so con Doña Francisca Cabañas, siendo gus-
 tos los parientes de ambas partes. Con to-
 do lo demàs que verà el curioso Letor.

Impresso en este presente
 año de 1760.

PRIMERA PARTE.



A Tencion pide mi pluma,
 presten un rato silencio,
 que en aquesta humilde plana
 quiero contar un suceso,
 que sucedió en este año,
 es de mil y setecientos,
 que creo, veinte y tres,
 que así lo creo, y confieso.
 para que salga à luz

en este breve Compendio,
 con humilde reverencia
 pido à la Reyna del Cielo
 me dè gracia por un rato,
 para que en este processo
 explique los casos raros,
 que à un Mancebo sucedieron,
 natural de Cartagena,
 su nombre era Don Pedro,

por

por apellido Guzman
Figuerola y Giguero.
Este tal se enamorò
de una Dama, à quien el Cielo,
se esmerò en darle hermosura,
garvo, donayre, y affeo;
y es tal, que puedo dezir,
que solo un Angel del Cielo
à esta Dama se le iguala,
quiero dexarlo en bosquejo,
y voy à lo substancial,
atencion, que yà comienzo.
En esta insigne Ciudad,
assitia un Cavallero,
de illustre, y noble prosapia,
era su nombre Don Diego,
por apellido Guzman
Cabañas y Marmolejo;
su esposa es Doña Violante
de Palmerin, y Piñero,
diòles el Cielo una hija,
que para ver tal successo
nunca ella huviera nacido;
mas fuè permission del Cielo,
que tuviesse tal quebranto
como el que referir quiero:
su nombre es Doña Francisca
Cabañas, y Marmolejo;
y apenas tuvo tres lustros,
el referido Don Pedro
diò en passearle la calle,
y escrivirle muchos versos,
muchas musicas le daba
con sonoros instrumentos,
hasta que llegó alcanzar
los favores de su dueño;
y fuè, que una cierta noche,
yà que todo està en silencio
llegò à la rexa, y tocando,

como acostumbra; Don Pedro
la Espada, hizo la seña,
faliò la Dama al momento;
se saludaron corteses
àquestos amantes tiernos;
y Don Pedro le dezia:
Decidme, claro Luzero,
es posible, que no dès
consuelo à este triste pecho;
pues en fuego de Cupido
me abraço, y no hallo remedio
solo el tuyo, si permites
admitirme por tu dueño,
serè el hombre mas feliz,
que naciò de humano pecho,
y al fin, serè el mas dichoso
de los que al mundo nacieron;
si me dàs mano, y palabra
de esposa, yo te concedo,
que en mi un esclavo tendrás;
sin que aya impedimento,
y aunque perdiera mil vidas,
todo era nada, pues veo,
que encerrando en ti la mia,
hallaba en todo consuelo.
Y la Niña le responde:
El ser tu esposa pretendo,
Cupido del alma mia,
lo qual determino luego,
para mañana en la tarde
me pediràs sin rezelo,
que yo sè, que son gustosos
padres, parientes, y deudos;
pues por un esclavo mio
hemos sido descubiertos,
que una criada mia,
de quien fio mis secretos,
me lo declarò, y así,
que llegues te pido luego: Al

Al punto se despidieron
aquestos amantes tiernos:
cerrò la Niña el balcon,
se fuè à su casa Don Pedro,
deceoso de que llegue
entendiendo sus luzes Febo;
mas èl no aguardò à la tarde,
porque animoso, y dispuesto,
en punto de siete, ù ocho
llego en casa de Don Diego,
que era el padre de la Dama,
y dize al esclavo luego:
Corre, vè, y dile à tu amo,
que aqui le busca Don Pedro,
de apellido Guzman
Gigueroa, y Giguervelo.
Èl negro, y diò la razon
à su amo, que en el lecho
estava muy descuidado,
y andiéndose parias al sueño:
saliose al punto, y salio
dicho: Señor Don Pedro;
¿en mi casa? el motivo
quiero saber desde luego.
Quiero hablar dos palabras
de vuestra merced en secreto;
no detenerse un punto
entran en un aposento,
y dize: Señor Don Diego,
vengo à suplicarle,
que si su hija en casamiento
pudiera Francisca me dè,
que yo es gusto de esto.
No detenerse un punto
dicho: Yo otorgo luego,
si acaso fuere gustosa,
que yo esta, señor Don Pedro.
Otorgo, à su querida hija,

estas razones diziendo:
Doña Francisca, sabrás,
de que es tu esposo Don Pedro;
Y la Dama le responde,
la vista inclinada al suelo:
Si acaso es tu voluntad,
padre, y señor, ya està hecho.
Aqui el padre respondia:
Las bodas determinemos;
y sin detenerse un punto,
los casaron en secreto,
y le entregò mucha hazienda,
de campo, y con ella el negro;
en dinero le entregò
mas de quarenta mil pesos.
Lo que determina el padre,
que aparten su casa luego,
y dizen, que convenian:
se mudaron muy contentos,
pusieron su casa à parte,
y vivieron estos dueños
en el todo muy gustosos
veinte y dos años y medio;
y al cabo de aquestos dias
tuvo tres Infantes tiernos,
que de gozo no cabian
el padre, y la madre dellos;
y porque nadie lo ignore,
sus nombres referir quiero.
El mayor es Don Luis
de Guzman, y Giguervelo,
era de edad de seis años
este niño, que refiero;
el segundo Don Cliomar;
de quatro años y medio;
el tercero Don Joaquin,
y aqueste Infante tan tierno
de cinco meses no passa.
Atencion, que dezir quiero

el caso mas lastimoso,
que en los Anales se vieron,
ni pluma pueda escribir,
debaxo del Firmamento,
y la atrocidad mas grande,
que cupo en humano pecho,
y porque nadie lo ignore,
atencion, voy al suceso.
Y es, que la madre, y el padre
de los que nombrados llevo
determinan el partirse
à la hazienda à un festejo,
porque una melancolia
tiene encerrada en el pecho
la madre de aquestos niños,
y era lo que se iba urdiendo.
En el fin, determinados,
el viage ordenan luego
padre, y madre, y los tres niños,
y en su compania el Negro,
principio desta desgracia,
tres Lacayos, y un Cochero,

que lleva en su companias
dos criadas, que asistiendo
iban à Doña Francisca.
En fin, llegaron contentos,
mas al cabo de unos dias,
ha hecho eleccion Don Pedro
salirse à cazar à un monte,
que desviado de trecho
de la Hazienda quatro leguas
estava, y llevò al Cochero,
juntamente los Criados,
dexò en el Molino al Negro,
à los hijos, y à su esposa,
se le quedasse asistiendo;
al Molinero tambien
se llevò, para que el puesto,
de aquel Monte le enseñasse,
que està ignorante Don Pedro,
de los sitios, y parages,
à donde le dexaremos,
porque en la segunda parte
demos fin à estos sucesos.

F I N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de
Agustin Laborda, vive en la Bolseria, de-
lante la calle de las Monjas de la Puridad,
donde hallaràn otros muchos Romances,
Relaciones, Entremeses,
y Estampas.



ASTIMOSO ROMANCE, QUE RE-
 cre, como viendose el Esclavo de DON
 PEDRO DE GUZMAN, solo en casa, in-
 tidido del Demonio quiso gozar à las cria-
 as, y porque no consintieron en su torpe
 petito, las matò; y se fue à donde su Seño-
 estava, à executar lo mismo, la qual se en-
 rrò en un aposento, y viendo el Negro,
 que no le queria abrir, tomò los tres niños,
 que se avian quedado fuera, y se subiò con
 ellos à una Torre, de donde los arrojò por
 una almena al suelo. Con todo lo demàs
 que verà el curioso Letor en esta

SEGUNDA PARTE.

Profiga aora mi pluma,
 à referir los excessos

mas tyranos, è inhumanos,
 que entre mortales cupieron.
 Don

ayuden aqui à lloñar
à aqueſte Noble mancebo.
Madres, las que teneis hijos,
que eſta historia eſtais oyendo,
llegad à eſta pobre muger,
y ofrecedle algun conſuelo,
que en lagrymas ſe deshaze,
en ver todos tres Corderos
à un tiempo deſpedazados.
Mas ſucedio otro portento,
que en breve tiempo ſe armò
de relampagos, y truenos
un horrendo torbellino,
vieron baxar por el viento,
gran cantidad de Demonios,
y arrebatàr à eſte Negro,
y van à depositarlo
à los abyſmos eternos.
Vamos aora à los niños;
que à la Ciudad los traxeron,
juntamente las Criadas,
y ſepultura les dieron.

Y la madre de eſtos niños;
y ſu padre à un miſmo tiempo
ſe metieron Religioſos,
voto de caſtidad haziendo,
y con un triſte ſayal
los dos ſus carnes cubrieron;
y la hazienda à los pobres
la reparten muy contentos;
Don Pedro en los Capuchinos
haze morada, y aſiento,
juntamente la muger
en el Santo Monaſterio
de Religioſas Deſcalzas,
vida penitente haziendo.
Y el Poeta les ſuplica
à quantos eſtan oyendo,
le pidamos à JESUS,
de rodillas por el ſuelo,
por eſtas triſtes mugeres,
que en eſte lance murieron;
y à noſotros nos dè Dios
gracia acà, y deſpues el Cielo.

F I N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de
Aguſtin Laborda, vive en la Bolſeria, de-
lante la calle de las Monjas de la Puridad,
donde hallaràn otros muchos Romances,
Relaciones, Entremefes,
y Eſtampas.